



Elecciones en Guyana y Surinam, bajo la sombra de la nueva explotación petrolera en el mar

Posted on Diciembre 1, 2025

Por Timothy J. Killeen

- *A diferencia del resto de países de la Panamazonía, Guyana y Surinam arrastran problemáticas propias vinculadas a una democracia débil y a la embestida de la explotación de petróleo en sus costas.*
- *Killeen en esta sección señala las características de sus procesos electorales, de los partidos políticos dominantes y de cómo se abordan los retos medioambientales. en este contexto*
- *Para el autor, si bien hubo casos de corrupción en ambos países y gobiernos, todavía existen iniciativas en favor de la conservación forestal como principio de desarrollo. Ha tomado medidas para monetizar los créditos forestales REDD+*

Tanto Guyana como Surinam cuentan con sistemas electorales híbridos, republicano-parlamentarios, que reflejan su herencia colonial. En Guyana, el presidente es elegido por mayoría simple, es decir, sumando los votos de los candidatos de su partido que se presentan a la Asamblea Nacional (por pluralidad de votos). En Surinam, el presidente es elegido por mayoría de dos tercios en la Asamblea Nacional o por mayoría simple en la Asamblea Popular, compuesta por todos los miembros de la Asamblea Nacional, así

como por los representantes electos de las legislaturas distritales y locales. En ambos países, **el presidente electo goza de un mandato constitucional excepcionalmente sólido como jefe de Estado y de gobierno.**

En Guyana, los principales partidos políticos tienen sus raíces en figuras históricas que gobernaron como líderes autoritarios, entre ellos Forbes Burnham, fundador del Congreso Nacional del Pueblo Reformado (PNCR), y Cheddi Jagan, quien lideró lo que eventualmente sería el Partido Progresista del Pueblo/Cívico (PPP/C). Aunque sus fundadores fallecieron hace tiempo, los partidos han mantenido su relevancia gracias a la creación de estructuras institucionales que abarcan todos los niveles del Estado.

La política guyanesa está dividida étnicamente: el PNCR representa principalmente a los afroguyaneses, que constituyen alrededor del 30 % de la población, mientras que el PPP/C representa mayoritariamente a los indoguyaneses, que representan aproximadamente el 40 %. **El PPP/C gobernó Guyana durante 23 años** (1992–2015) y, al menos durante algunos de sus gobiernos, fue elogiado por su liderazgo en temas ambientales, en particular el cambio climático y la conservación forestal. Aún así, **su prolongada permanencia en el poder provocó inevitablemente un agotamiento electoral, alimentado por escándalos de corrupción.** El partido perdió el poder cuando el PNCR formó una coalición con un partido disidente, Alianza para el Cambio (AFC), y obtuvo una estrecha mayoría en la Asamblea Nacional.

Las elecciones de 2022 devolvieron el poder al PPP/C, pero solo después de que el presidente en ejercicio, David Granger, intentara mantenerse en el cargo presuntamente manipulando el recuento de unos comicios reñidos. La democracia prevaleció, pero las elecciones y sus consecuencias revelaron una sociedad polarizada en un momento crítico de su historia, cuando **miles de millones de dólares provenientes de plataformas petrolíferas marinas proporcionarían al gobierno recursos económicos sin precedentes.**



Parece que a Guyana, y muy probablemente a Surinam, les ha tocado la lotería del petróleo con el descubrimiento de reservas de petróleo y gas de categoría mundial situadas mar adentro en su plataforma continental. El descubrimiento brinda a estos países una oportunidad única de invertir en industrias sostenibles, si no sucumben a la llamada «maldición de los recursos naturales» y dilapidan su dotación en proyectos inviables impulsados por dirigentes corruptos. Crédito: Getty Images/iStockphoto. Derechos de autor: nielubieklonu

Por otra parte, en Surinam, la política ha estado dominada por Desiré Bouterse, un político controvertido que dejó una profunda huella al liderar un **golpe militar en 1980, seguido de una década de gobierno de facto** marcada por incidentes violentos, incluyendo la **masacre de disidentes políticos** (1982) y la de los líderes de una facción separatista cimarrona (1986). Bouterse permaneció activo en la política, en parte para mantener su inmunidad judicial, y organizó el Partido Nacional Democrático (NDP), que gobernó entre 2010 y 2020. Fracásó en su intento de obtener un tercer mandato cuando finalmente fue condenado a prisión por sus crímenes. No obstante, en mayo de 2024 se encontraba prófugo de la justicia y se desconocía su paradero.

Durante la era Bouterse, Surinam se alineó con Venezuela y China y, como era de esperarse, asumió pocos compromisos con la conservación de la biodiversidad, sin tomar medidas significativas para reconocer los derechos indígenas. Antes de su administración, el país había sido gobernado por el Partido

Nacional de Surinam (NPS), un partido vinculado a los grupos étnicos cimarrones, que impulsó la creación de la Reserva Central de Surinam.

El actual presidente, Chan Santokhi, afiliado al Vooruitstrevende Hervormings Partij (VHP), un partido tradicionalmente vinculado a la comunidad indonesia del país, ha adoptado la conservación forestal como principio de desarrollo. Ha tomado medidas para monetizar los créditos forestales REDD+ mediante el enfoque jurisdiccional de los mercados de carbono. Al igual que su homólogo de Guyana, **el presidente Santokhi apoya firmemente la exploración y explotación de los recursos petroleros marinos del país.**

El Maipo/Mongabay

Imagen destacada: Vista aérea del Parque natural Brownsberg en Surinam. **Crédito:** Rhett A. Butler.

«Una tormenta perfecta en la Amazonía» es un libro de Timothy Killeen que contiene los puntos de vista y análisis del autor. La segunda edición estuvo a cargo de la editorial británica The White Horse en el año 2021, bajo los términos de una licencia Creative Commons -licencia CC BY 4.0).